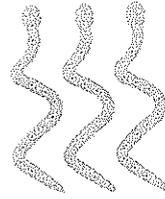


# DON ALVARO CHAVES



En estos tiempos, cuando el país entero se inunda de doctores, con o sin título universitario, pero sin mayor respaldo de idoneidad en sus ejecutorias, debido a las deficiencias de nuestro sistema de educación superior que todavía es incapaz de cambiar actitudes ante la vida, hay que valorar por excepcionales, las cualidades de respeto a los demás, típicas del viejo hidalgo, del cristiano viejo, mas no exclusivas de dicho tiempo social.

Por eso es más meritorio ser *don* que *doctor*. Y aunque Alvaro Chaves tenía un título que lo acreditaba como lo segundo, en su vida fue un verdadero Don. El irrestricto respeto por sus colegas, por las comunidades estudiadas y por sus alumnos, así lo atestiguan.

Los conquistadores españoles nominaron *don*, precisamente a los caciques y principales indígenas, en consideración a su condición de respetables. Tal término se extendió a muchos sacerdotes y chamanes por el mismo motivo.

Mas no fue solamente el respeto sino además la prudencia y el sentido de las proporciones lo que imprimía a todos sus actos un apego a los valores

occidentales de la decencia y la responsabilidad. El cumplimiento exacto de lo prometido verbalmente o por escrito, la pulcritud absoluta en asuntos de dinero y la transparente franqueza de sus declaraciones, así como el apasionamiento por la labor académica, marcaron su derrotero vital.

La expresión cotidiana de esas y otras virtudes así, tuvo el privilegio de compartirla con Alvaro, en mi doble calidad de colega y amigo, primero en la Universidad de los Andes y posteriormente en la Javeriana y en la Junta Nacional de Folclor. Así mismo, realizamos últimamente varios proyectos en compañía de Horacio Calle y a más de su solvencia académica mostró siempre sus grandes calidades humanas.

El testimonio anterior no es oportunismo para un homenaje póstumo, pues sus colegas, alumnos, colaboradores, etc., saben que incluso me he quedado corto.

Nos queda la esperanza de que su intensa vida docente debió servir sin duda, de ejemplo y semilla para la cantidad de personas que se alucinaron con su palabra amena, docta y reflexiva ♦

■ Jorge Morales Gómez ■